

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Del miedo a la libertad vigilada

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-743-3

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Jaque a las torres

Terror real como espectáculo mayor, <i>Mario Osava</i>	9
La amenaza de una nube tóxica, <i>Katherine Stapp</i>	11
Alerta en centrales nucleares, <i>Danielle Knight</i>	13
Atentados avivan debate sobre energía, <i>Danielle Knight</i>	16
Alarma ante armas biológicas, <i>Thalif Deen</i>	18
FMI y Banco Mundial cancelaron su asamblea, <i>Jim Lobe</i>	20
Guerra contra el terrorismo se pierde en la ONU, <i>Thalif Deen</i>	23
Tratado antiterrorista, lejos de la ratificación, <i>Thalif Deen</i>	25
Estados Unidos estrecha controles en Internet, <i>Diana Cariboni</i>	27
Estados Unidos presiona a Canadá para modificar política migratoria, <i>Mark Bourrie</i>	30
Lucha antiterrorista desconocerá libertades, <i>Gustavo Capdevila</i>	33
Jaque a las libertades civiles, <i>Yojana Sharma</i>	35
Libertades, una baja de guerra, <i>Samanta Sen</i>	38
Clamor contra la guerra, <i>Satya Sivaraman</i>	40
Encuestas internacionales contradicen a Bush, <i>Abid Aslam</i>	42
Alianza civil contra excesos del antiterrorismo, <i>Jim Lobe</i>	44
Pacifistas reman contra corriente, <i>Yojana Sharma</i>	46
La televisión patriota, <i>Jim Lobe</i>	49
Neonazis señalados por atentados con ántrax, <i>Ranjit Devraj</i>	52
Ley de patentes agrava amenaza de antrax. <i>Ranjit Devraj</i>	55
Triste vigilia de árabes y asiáticos, <i>Akhilesh Upadhyay</i>	57
Un país rigurosamente vigilado, <i>Jim Lobe</i>	59

Dolor afgano

Otra guerra amenaza a un país devastado, <i>Nadeem Yaqub</i>	65
Afganos se defienden con armas estadounidenses, <i>Ranjit Devraj</i>	68
Para Gran Bretaña todo afgano es posible terrorista, <i>Samanta Sen</i>	70
La amapola financia al Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	72
Talibán conserva apoyo en la población saudita, <i>N. Janardhan</i>	74
ONU se prepara para asistir a millones de personas, <i>Thalif Deen</i>	77
No basta con mermelada y mantequilla, <i>Samanta Sen</i>	79
Choque de intereses complica sucesión del Talibán, <i>Ranjit Devraj</i>	81
Civiles con valor estratégico, <i>Nadeem Yaqub</i>	83
ONU acusada de usar alimentos como arma, <i>Thalif Deen</i>	86

Designios de Estados Unidos en Afganistán son una incógnita, <i>Jim Lobe</i>	88
Disputa por el control de Afganistán, <i>Praful Bidwai</i>	91
Discrepancias sobre el futuro de Afganistán, <i>Mushahid Hussain</i>	94
Se cierra la principal puerta de salida de los refugiados, <i>Muddassir Rizvi</i>	96
El gobierno de Pakistán jaqueado, <i>Muddassir Rizvi</i>	99
El mundo musulmán contra ampliación de guerra, <i>N. Janardhan</i>	101
En Pakistán ex-mujaidines se unen contra Talibán, <i>Nadeem Yaqub</i>	103
ONU alerta sobre posible matanzas de civiles, <i>Gustavo Capdevila</i>	106
Entre la guerra y el hambre, <i>Nadeem Iqbal</i>	108
El paso del tiempo conspira contra Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	110
Pacifistas entre dos fuegos, <i>Nadeem Iqbal</i>	112
Encrucijada latinoamericana	
Atentados propagan ondas de tensión, <i>Diego Cevallos</i>	119
Tragedia latinoamericana en Nueva York, <i>Kintto Lucas</i>	121
El TIAR renace en los escombros de las torres gemelas, <i>Gustavo González</i>	125
Todos contra los árabes, <i>Mario Osava</i>	128
América Central se adhiere a la guerra, <i>Néfer Muñoz</i>	130
Otra víctima de los ataques, <i>Néfer Muñoz</i>	133
Heridas en la aviación, <i>Yojana Sharma</i>	135
Integración postergada por tensión mundial, <i>Patricia Grogg</i>	138
Ruego peruano, <i>Abraham Lama</i>	140
Inseguridad favorece fuga de capitales, <i>Andrés Cañizález</i>	142
Ataque a Afganistán atrasa reactivación, <i>Gustavo González</i>	144
Fragmentado apoyo latinoamericano, <i>Diego Cevallos</i>	147
En Argentina víctimas de atentados piden evitar venganza, <i>Marcela Valente</i>	150
Fidel Castro exige el cese del terrorismo desde Estados Unidos, <i>Dalia Acosta</i> ...	153
Fidel Castro adhiere a todos los acuerdos antiterroristas, <i>Patricia Grogg</i>	155
Remesas de emigrantes cubanos amenazadas, <i>Dalia Acosta</i>	157
En Ecuador caen remesas de emigrantes tras los atentados, <i>Kintto Lucas</i>	161
Crisis internacional amenaza solidez económica, <i>Gustavo González</i>	163
Triple frontera de Brasil, Argentina y Paraguay es un barril de pólvora, <i>Mario Osava</i>	165
Máscaras de Bin Laden y Bush para animar fiestas mexicana, <i>Diego Cevallos</i> ...	168
Emigrantes de México en la guerra y el gobierno en la diplomacia, <i>Diego Cevallos</i>	170
Atentados hieren relación bilateral entre Estados Unidos y México, <i>Diego Cevallos</i>	172
Crece cerco en torno de emigración a Estados Unidos, <i>Diego Cevallos</i>	174
Atentados encienden la luz roja en el turismo, <i>Diego Cevallos</i>	176
Bioterrorismo enciende alarmas en América Latina, <i>Diego Cevallos</i>	179
INTER PRESS SERVICE.....	183

Talibán conserva apoyo en la población saudita

N. JANARDHAN

Corresponsal de IPS en Dubai, Emiratos Arabes Unidos.

Ningún país árabe reconoce ya como gobierno de Afganistán al movimiento Talibán, que controla el 90 por ciento del territorio afgano, pero esa organización mantiene apoyo en los pueblos árabes.

Pakistán es el único país que mantiene vínculos diplomáticos con el fundamentalista islámico Talibán, luego de que Emiratos Arabes Unidos y Arabia Saudita, los otros dos que lo habían reconocido, cortaran relaciones con su gobierno. Esas rupturas se debieron a que el Talibán se niega a entregar al saudita Osama Bin Laden. Riyadh alegó que el Talibán ayuda a terroristas que difaman al Islam y afectan la reputación de todos los musulmanes.

El creciente aislamiento del Talibán allana el camino para que el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, lleve a cabo su anunciada campaña internacional de guerra contra el terrorismo.

Uno de los propósitos de esa campaña es cortar las fuentes de financiamiento de las organizaciones que invocan el concepto islámico de “jihad” (guerra santa) para impulsar acciones terroristas, y todo indica que Bush se propone también realizar acciones militares contra Afganistán.

Las organizaciones que Washington tiene en la mira son 27, y entre ellas destaca a Al Qaeda (La Base), conducida por Bin Laden.

Islamabad retiró a todos sus funcionarios diplomáticos de Kabul por razones de seguridad, pero puntualizó que eso no significa la ruptura de sus relaciones con el Talibán, que son en la actualidad el único puente entre esa organización y la comunidad internacional.

Hay más de dos millones de afganos refugiados en territorio pakistaní, y el cese de los vínculos entre Islamabad y Kabul afectaría en forma grave la situación de esas personas.

Las relaciones diplomáticas entre Emiratos y el Talibán habían sido sólo simbólicas, en especial desde los atentados con explosivos en 1998 contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania, de los cuales Washington considera responsable a Bin Laden.

Por lo tanto, la ruptura fue ante todo un reconocimiento de la realidad, pero el gobierno de Emiratos seguirá relacionado con Afganistán, debido a que alberga y brinda asistencia humanitaria a decenas de miles de refugiados afganos.

Tras los atentados de 1998, Arabia Saudita redujo sus vínculos con el Talibán, y las actividades de la embajada de Afganistán en Riyadh se limitaron desde entonces a cuestiones administrativas y consulares, como la renovación de pasaportes de los casi 200.000 afganos residentes en territorio saudita.

Riyadh privó en 1994 a Bin Laden de la ciudadanía saudita, pero se mantuvo desde entonces en contacto con él, con la intención declarada de evitar que emprendiera acciones violentas, mientras conservaba vínculos de baja intensidad con el Talibán para defender sus intereses en Asia Central.

De todos modos, las decisiones de ambos países del Golfo muestran la gran influencia de Washington en la región. Emiratos y Arabia Saudita dependen mucho de Estados Unidos en materia de seguridad, y eso fue un fuerte factor de presión para que se sumaran a la campaña contra el terrorismo lanzada por Bush.

El rey Fahd de Arabia Saudita y el jeque Zayed, presidente de Emiratos, son los gobernantes decanos del mundo árabe y poseen gran influencia en el Golfo, por lo cual sus actitudes contribuyen mucho a acotar las protestas contra un eventual ataque de Washington a Afganistán.

De todos modos, un considerable número de ciudadanos de Arabia Saudita simpatizan con el Talibán, debido a su interpretación puritana del islamismo, que tiene vínculos con tradiciones religiosas sauditas, y al rechazo de Bin Laden a la presencia militar estadounidense en ese país y en el Golfo.

Además, Bin Laden pertenece a una prestigiosa y acaudalada familia saudita de la occidental ciudad de Jeddah, y el hecho de que Riyadh apoye a Washington contra él es factor de irritación.

Parte de la sociedad saudita considera a Bin Laden un héroe, debido al destacado papel que desempeñó en la resistencia contra la invasión de Afganistán por la Unión Soviética (1979-1989), y no puede creer que esté involucrado en actos de terrorismo.

Muchos residentes en Jeddah opinan que Riyadh se ha inclinado ante la presión estadounidense.

“No tiene sentido combatir al terrorismo de este modo. Estados Unidos es un país poderoso, y ejerce presión sobre todas las naciones árabes y musulmanas”, dijo Eyad Mohammed, residente en Jeddah, a un importante diario saudita.

Otros piensan que el gobierno saudita no debería apoyar ataques de Estados Unidos contra Afganistán, que pueden causar la muerte de muchos inocentes.

“Hay muchas personas detrás del Talibán, y no sería justo acabar con ellas”, dijo al mismo periódico el maestro Azzam Al Harbi.

Cerca de 80 por ciento de los seguidores de Bin Laden provienen de su país, afirmó el periódico Al Islah, del saudita Movimiento por la Reforma Islámica, con sede en Londres y opositor a los vínculos de Riyadh con Washington.

El gobierno de Arabia Saudita ha ocultado a sus aliados occidentales la fuerza de los grupos disidentes en ese país, aseguró.

“Los estadounidenses siguen a oscuras, sin darse cuenta de que la mayor parte de quienes apoyan a Bin Laden están dispuestos a servirlo, no sólo en Afganistán, sino también en Arabia Saudita”, enfatizó.

Algunos comentaristas políticos piensan que el gobierno saudita y otros del Golfo son conscientes del apoyo popular a Bin Laden en sus países.

Esos gobiernos consideran que “la única forma de apaciguar a sus pueblos es lograr algo a cambio” del apoyo a un eventual ataque estadounidense contra Afganistán, sostuvo Abdul Bari Atwa, director del diario árabe Al Qods, que se edita en Londres.

“Las potencias occidentales, y en especial Estados Unidos, deben reconocer que el terrorismo tiene raíces políticas. El conflicto entre árabes e israel-

lías, y el fracaso de los esfuerzos para ponerle fin mediante un acuerdo justo, implican un estorbo y una traición”, arguyó.

Atwa ha alegado en forma reiterada que la mejor opción para combatir al terrorismo islámico no es una respuesta militar de Estados Unidos o de una coalición internacional conducida por Washington, sino una intervención de la Organización de las Naciones Unidas.

Los países del Golfo se comprometieron a apoyar la campaña estadounidense contra el terrorismo, pero mantienen reservas acerca de los ataques militares contra Afganistán.

Según informes periodísticos, el gobierno de Arabia Saudita rechazó un pedido estadounidense de emplear una nueva base militar cercana a Riyadh. Por su parte, Bahrein negó veracidad a informes periodísticos sobre la llegada a sus bases de aviones de guerra estadounidenses, y aseguró que Washington ni siquiera ha presentado un pedido formal de uso de instalaciones militares de ese país.